

# **Cómo transferir la fe a tus hijos**





*Cómo transferir la fe a tus hijos.*

**e625.com**

CÓMO TRANSFERIR LA FE A TUS HIJOS  
e625 ©2025

A menos que se indique otra cosa, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Traducción Viviente (NTV), © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

---

Autor: Sergio Valerga

Edición: María José Hooft

Diseño de portada e interior: Rodrigo Pauloni @brow.creativo

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-954149-69-4

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

# Contenido

## SECCIÓN PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

<b>Capítulo 1: La crianza y la fe .....</b>	13
Padres imperfectos, Padre perfecto .....	13
Amados por un Padre bueno .....	16
La paternidad centrada en el amor.....	19
<b>Capítulo 2: El impacto del legado .....</b>	23
Dos padres, dos familias, dos legados .....	23
Nuestro legado .....	25
El Shemá .....	26
<b>Capítulo 3: La crianza espiritual como proceso .....</b>	35
Agricultores en una maratón .....	35
Regalo y recompensa .....	37
Reflejados en nuestro espejo .....	39
<b>Capítulo 4: La paternidad con propósito .....</b>	43
El rol esencial del padre .....	43
Cuatro tipos de padres.....	44
Para el padre que anhela cambiar.....	47
Cuatro dimensiones.....	59

<b>SECCIÓN FORMACIÓN ESPIRITUAL</b>	52
<b>Capítulo 5: La naturaleza de la formación espiritual</b>	53
¿Qué es la formación espiritual?	53
Separados para Él	55
<b>Capítulo 6: Desafíos de la crianza espiritual</b>	59
1. Comunicar información sin formación	59
2. Hacer de la crianza una cuestión de entrenamiento moral	60
Un proceso lento y profundo	62
<b>Capítulo 7: Guiando a nuestros hijos en la fe</b>	65
Discernir su voz	65
Tu peregrinaje espiritual	67
Una vida transformada	69
La fe que deseamos transferir	70
Los enemigos de la fe	72
De lo circunstancial a lo eterno	73
Un fundamento sólido	75
Promesas y expectativas personales	77
<b>Capítulo 8: Crecimiento espiritual y carácter</b>	79
Guiarlos a la obediencia por amor	79
Fe para la vida diaria	81
La espiritualidad de la identidad	83
Salud emocional	87
El poder de sentirse valorados	88
El dolor, el sufrimiento y las dificultades	89
Algunas formas en que perjudicamos a nuestros adolescentes	91
Camino a la madurez	93
Aprendemos de nuestros hijos	95

## SECCIÓN PRÁCTICAS ESENCIALES ..... 97

### **Capítulo 9: Construyendo una familia espiritualmente activa ..... 99**

Ideas para aplicar según las edades ..... 99

### **Capítulo 10: Cuatro prácticas esenciales ..... 109**

1. Una familia activa y con propósito ..... 110

La familia como centro de la formación espiritual ..... 112

La formación espiritual sucede en el hogar y se refuerza en la iglesia ..... 113

2. Padres que dan el ejemplo ..... 115

3. Padres cálidos y cercanos ..... 119

Palabras que afirman y sanan ..... 120

Afecto tangible ..... 121

La importancia de ser demostrativos ..... 122

Pedir perdón cuando los lastimamos ..... 124

4. Padres conectados a una comunidad de fe vibrante ..... 127

Tres pilares ..... 129

Aliados espirituales ..... 132

### **Capítulo 11: Rituales y tradiciones familiares ..... 135**

El poder de los símbolos ..... 135

La formación sucede en la repetición ..... 137

Santificar lo ordinario ..... 138

Tradiciones familiares ..... 143

### **Capítulo 12. Regresemos a la mesa ..... 145**

Practicar la hospitalidad ..... 148

Una escuela de amor ..... 150

Beneficios ..... 152

Disparadores de conversación ..... 153

### **Capítulo 13: La familia y la sociedad ..... 155**

Una puerta a la comunidad ..... 155

Activar los oídos ..... 157



*Cómo transferir la fe a tus hijos.*

Empatía .....	159
Ichi-go ichi-e .....	160
De las redes sociales a la vida real .....	161
Pequeños grandes momentos .....	162
<b>Capítulo 14: La cultura del hogar .....</b>	<b>165</b>
Gracia y amor incondicional .....	165
Gracia y verdad en la crianza de los hijos .....	170
La virtud de la paciencia .....	172
Un oasis en el desierto .....	175
Un lugar de descanso .....	178
<b>Capítulo 15: El matrimonio como cimiento .....</b>	<b>181</b>
Matrimonio saludable .....	181
Cómo crear un entorno seguro y protegido .....	182
<b>Capítulo 16: La familia como contracultura .....</b>	<b>187</b>
Valores que transforman generaciones .....	187
Ofrecer una mejor alternativa .....	188
Herramientas del enemigo .....	190
Nuestro logro más importante .....	193
Familia en misión .....	196
<b>Palabras finales .....</b>	<b>201</b>
<b>Bibliografía utilizada .....</b>	<b>205</b>
<b>Recursos en línea .....</b>	<b>205</b>

# Introducción

Querido papá, querida mamá, gracias por tomarte el tiempo de leer estas páginas. Este libro no nace porque soy un sabelotodo que ha dominado el arte sagrado de transmitir la fe a los hijos, sino porque este tema me ha conmovido por mucho tiempo, he aprendido de mis propios errores y tengo el privilegio de ayudar a muchos padres continuamente.

Soy un papá imperfecto, con más errores de los que me gustaría admitir. Un padre que ama a Dios y que, junto a mi esposa Carina, sigue aprendiendo cada día. Tratamos de abrazar y vivir el camino de Jesús, aunque a menudo tropezamos en el intento. Escribo desde ese proceso, con la esperanza de que lo que hemos descubierto en nuestra propia travesía pueda animarte y acompañarte en la tuya. Este libro es una invitación al viaje desafiante de descubrir el propósito y los sueños de Dios para nuestras familias y cómo podemos sumarnos a ese plan en medio de nuestra vida imperfecta.

No es un libro pensado para criticarte ni generarte culpa sino para estimularte a que juntos recorramos el camino complejo de la formación espiritual de nuestros hijos, que es único para cada familia.

Sé que, como yo, muchos padres a veces se sienten desorientados y abrumados al enfrentar los desafíos inesperados de la crianza. Educar y guiar a nuestros hijos en un mundo tan incierto y cambiante no es fácil.

La familia no es un rompecabezas prefabricado de una manera uniforme y que se ajusta a todos por igual. Al contrario, tiene mucho de improvisación, de adaptación a momentos y circunstancias especiales que cada núcleo familiar experimenta en diferentes etapas.

Y la verdad es que muchas veces anhelamos encontrar fórmulas mágicas que nos enseñen cómo vivir y cómo criar a nuestros hijos, pero el caso es, que aunque existen algunas verdades fundamentales, las fórmulas mágicas no existen.

Como padres, vivimos en una tensión casi constante entre lo ideal y lo real. Cada hogar existe en su universo complejo y hermoso, cargado de historias de quebrantamiento y redención, trabajando para desaprender viejas costumbres y abrazar la visión transformadora que Jesús nos ofrece.

Por eso, en este libro, más que paradigmas teológicos complejos vas a encontrar prácticas diarias en un tono esperanzador y realista. Y considero que, para abrazar estas prácticas de manera fiel, necesitamos la predisposición de experimentar primero nosotros una formación espiritual que incluya crecer en sabiduría y discernimiento, participar en la comunión y en la comunidad de la iglesia local, responder a la guía y dirección del Espíritu Santo en nuestra cotidianidad y discernir cómo es vivir fielmente en nuestros contextos familiares particulares.

Demasiadas veces abordamos la crianza y la vida familiar con la presión de cumplir con un guion preestablecido, como si exis-

tiera un único camino correcto que debemos seguir sin margen de error. Nos aferramos a expectativas rígidas, creyendo que ser buenos padres significa ajustarnos a un modelo idealizado donde todo está bajo control y donde cada decisión debe ser la correcta. Pero ¿y si la invitación de Jesús como padres no es a seguir un libreto perfecto, sino a caminar en un proceso de amor, gracia y crecimiento constante?

El llamado de Jesús no es a descubrir un patrón infalible para criar hijos exitosos, sino a sumergirnos en el trabajo santo y valiente de aprender a amar a nuestra familia como hemos sido amados por el Padre. No se trata de alcanzar un estándar inalcanzable, sino de reflejar, en nuestra imperfección, la gracia de Dios.

Cada familia es una expresión única del amor del Padre. Nuestro desafío no es alcanzar una versión idealizada y perfecta, como esas imágenes retocadas que vemos en Instagram, sino ser una familia que refleja los valores del reino de Dios en su propia historia. Con luchas y victorias, con fragilidades y momentos de redención.

Criar a nuestros hijos significa guiarlos con fe y humildad, confiando en que Dios obra en ellos y en nosotros, incluso en medio de nuestros errores.

En consecuencia, más que buscar certezas absolutas, estamos llamados a discernir la voz y el mover del Espíritu Santo en los ritmos ordinarios de nuestra vida familiar. A aprender a improvisar con fidelidad, a abrazar con valentía el desafío de amar sin reservas y a confiar en que, aunque el camino no siempre sea claro, la gracia de Dios nos sostiene a cada paso.

En la vida familiar, no buscamos solo momentos extraordinarios, sino que nos esforzamos en el trabajo diario de exponer con honestidad nuestras fragilidades, traumas y pecados, permitiendo

que el Espíritu nos transforme, día a día, en los padres que fuimos creados para ser.

Por eso, deseo que este libro sea un compañero de viaje, no una carga. No es un manual con respuestas definitivas, sino una invitación a caminar con Dios en la crianza, con humildad y confianza. Porque la meta no es la perfección, sino aprender a amar como el Padre nos ama: con paciencia, gracia y fidelidad.

Nuestra tarea no es construir una familia impecable, sino un hogar donde el amor de Dios sea real y palpable, y donde aprendamos a discernir su voz, a improvisar con fe y a celebrar cada pequeño paso en este camino sagrado de formar y ser formados.

Y que en cada desafío y en cada alegría recuerdes que no caminas solo. Dios va contigo, sosteniéndote, guiándote y recordándote que su gracia es suficiente, un día a la vez.

# SECCIÓN PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

*Oh pueblo mío, escucha mis enseñanzas; abre tus oídos a lo que digo, porque te hablaré por medio de una parábola. Te enseñaré lecciones escondidas de nuestro pasado, historias que hemos oído y conocido, que nos transmitieron nuestros antepasados. No*

*les ocultaremos estas verdades a nuestros hijos; a la próxima generación le contaremos de las gloriosas obras del Señor, de su poder y de sus imponentes maravillas. Pues emitió sus leyes a Jacob; entregó sus enseñanzas a Israel. Les ordenó a nuestros antepasados que se las enseñaran a sus hijos, para que*

***Este libro es una invitación al viaje desafiante de descubrir el propósito y los sueños de Dios para nuestras familias.***

*la siguiente generación las conociera —incluso los niños que aún no habían nacido—, y ellos, a su vez, las enseñarán a sus propios hijos. De modo que cada generación volviera a poner su esperanza en Dios y no olvidara sus gloriosos milagros, sino que obedeciera sus mandamientos. (Salmo 78:1-7).*

*Capítulo 1:*

## **La crianza y la fe**

---

### **Padres imperfectos, Padre perfecto.**

---

La buena noticia es que la crianza espiritual no es perfecta, sino más bien es una crianza imperfecta, llevada a cabo por padres imperfectos desde una perspectiva espiritual. Esto significa criar a los hijos con la eternidad en mente.

La Biblia nos presenta una galería de padres que, al igual que nosotros, llevaban a cuestas una mochila con sus fallas y luchas. Adán y Eva, los primeros en cometer errores, enfrentaron la tragedia de ver a uno de sus hijos convertirse en asesino de su propio hermano. Abraham, el gran patriarca, en un momento de debilidad entregó a su esposa, mintiendo acerca de ella para protegerse. Noé, el hombre justo que halló gracia ante los ojos de Dios y sobrevivió al diluvio, luchaba con el abuso del alcohol. El relato bíblico nos cuenta que sus propios hijos lo vieron borracho y desnudo, revelando su humanidad y vulnerabilidad. David, el hombre conforme al corazón de Dios, enfrentó la amarga rebelión de su hijo Absalón, una prueba de las complejidades en las relaciones familiares. Elí, sacerdote de

Dios, falló en corregir a sus hijos, quienes deshonraban el templo y actuaban de manera corrupta ante el pueblo. Incluso José y María, los padres terrenales de Jesús, tuvieron un momento de descuido cuando lo olvidaron en el templo, y no se dieron cuenta de su ausencia sino hasta tres días después, mientras estaban de regreso a casa.

Es probable que si alguno de ellos llegara hoy a nuestras iglesias, más de uno los habría dirigido hacia consejería familiar. Sin embargo, Dios no los desechó por sus errores; los usó, los transformó y cumplió su propósito a través de ellos. Este relato nos deja

claro que la perfección no es un requisito para ser usados por Dios. Lo que realmente importa no es cuántas veces caemos, sino cuántas veces nos levantamos y volvemos al Padre, quien siempre está dispuesto a restaurarnos y a guiarnos.

***Dios no los desechó por sus errores; los usó, los transformó y cumplió su propósito a través de ellos.***

De esta manera, la Biblia nos recuerda y nos envuelve en la esperanza de saber que la gracia de Dios siempre es más grande de que nuestros errores. Incluso en nuestra imperfección, él puede moldearnos para ser padres conforme a su corazón.

A lo largo de los años, he sentido una creciente frustración con ciertas enseñanzas sobre la paternidad que, en lugar de ofrecer esperanza, parecen alimentar la culpa. Muchos recursos, libros y programas construyen sus modelos a partir del temor que todos compartimos como padres: el miedo de haber fallado o de estar perjudicando de alguna forma a nuestros hijos.

Es fácil caer en ese camino, jugar con nuestras inseguridades y destacar nuestras debilidades, presentando soluciones mi-

lagrosas que supuestamente son nuestra última esperanza para "arreglar" lo que está mal. Aún peor, algunas enseñanzas afirman que solo existe una manera correcta —la suya— de criar a nuestros hijos según el corazón de Dios. Este enfoque no solo limita, sino que también ignora la diversidad de familias y contextos, y muchas veces deja de lado la gracia y la guía divinas que están disponibles para todos los padres.

Este libro no es para eso. Aquí no encontrarás una lista de reglas rígidas que te hagan sentir insuficiente o que exploten tus ansiedades. Porque, sinceramente, todos hemos experimentado esa duda, esa incertidumbre de si lo estamos haciendo bien. No te prometo fórmulas mágicas ni respuestas que eliminen todas tus preocupaciones, pero sí te aseguro que no jugaré con tus temores. Ser padre ya es bastante desafiante como para que nos carguen con más peso del necesario.

Este libro es una invitación a caminar en gracia, a comprender que, aunque somos imperfectos, somos profundamente amados y capacitados por Dios para esta tarea tan importante.

Desaríamos tener en nuestras manos un plan infalible para criar a nuestros hijos en la fe, pero la realidad es que no existe tal fórmula mágica. Con el paso del tiempo, he visto padres con una fe profunda y con habilidades excepcionales para la crianza, pero cuyos hijos, a pesar de ello, se han alejado del camino espiritual. Al mismo tiempo, he presenciado familias donde los padres, quizás menos comprometidos espiritualmente, ven a sus hijos florecer con una fe apasionada.

La verdad es que no hay una receta garantizada ni una lista de pasos simples que aseguren una fe duradera en nuestros hijos. Es precisamente esta incertidumbre lo que convierte a la crianza en un viaje tan complejo y misterioso.

La paradoja de la paternidad es que no controlamos los resultados, pero seguimos sembrando en medio de la incertidumbre, confiando en que Dios obra en sus tiempos y de maneras que no siempre comprendemos.

Permíteme recordarte: todos los padres cometemos errores. No existe el padre perfecto. Nunca ha habido y nunca habrá perfección en la crianza de los hijos. Lo que sí podemos es ser confiables en la manera en que confesamos y nos arrepentimos de nuestros errores cuando debemos hacerlo.

Los padres intencionales sabemos que cometeremos errores, pero también estamos dispuestos a levantarnos una y otra vez y aprender cómo nuestras decisiones y acciones afectan a nuestros hijos. Nuestra constancia en el presente tendrá repercusiones eternas.

## Amados por un Padre bueno

---

El pasaje que sigue es el más citado en la Biblia por la misma Biblia, lo que indica su importancia: ***“El Señor pasó por delante de Moisés proclamando: “¡Yahveh! ¡El Señor! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad...”*** (Éxodo 34:6). Es una autodescripción directa de Dios, donde él revela su carácter y cómo se relaciona como un padre con nosotros.

Cómo vemos a Dios determina cómo vivimos y cómo practicamos nuestra paternidad. Una percepción distorsionada de

Dios puede llevar no solo a una fe distorsionada, sino también a un acercamiento equivocado a la paternidad.

"Lo que creemos sobre Dios moldeará también el tipo de padre en que nos convertiremos", y te recuerdo que Dios no es quien pensamos que es; él es quien dice que es.

Debemos basar nuestra comprensión de Dios en su propia revelación, no en nuestras suposiciones. Volver a las Escrituras es esencial para corregir las ideas erróneas que la cultura o experiencias propias puedan haber sembrado en nosotros.

Lo primero que aprendemos acerca de Dios es que es "compasivo y misericordioso". El hecho de que estas palabras encabecen la lista de los rasgos del carácter de Yahvé significa que son lo más importante que debemos saber sobre él.

Primero, "compasivo". La palabra hebrea tiene una raíz que significa "útero femenino". La idea detrás de esto es el sentimiento profundo que tiene una madre hacia su bebé, una atención constante y amorosa, como una madre que está siempre pendiente de las necesidades de su hijo pequeño. Esto nos da un vistazo de cómo Dios, como un buen Padre, está pendiente de nosotros, sus hijos: de ti y de mí. "Compasión" es la palabra que describe lo que Dios siente por nosotros.

En contraste, "la misericordia" es una palabra de acción. En hebreo, significa "mostrar gracia" o "mostrar favor". Es algo que se hace: ayudar a alguien en un momento de necesidad. Esto implica que, como un Padre bueno, Dios viene al rescate cuando sus hijos necesitan ayuda.

Estas dos palabras se unen para mostrarnos cómo es Yahvé: compasivo y misericordioso. Cuando nos presentamos ante Dios, nos encontramos con un Dios que siente, que se preocupa profun-

damente por nosotros. Y también con un Dios que actúa, que desea intervenir y hacer algo por nuestra situación.

La fe no nace de la obligación, sino de la certeza de ser amados profundamente por Él. Obedecemos porque nos **sabemos** amados, y no **para** ser amados. Es esa confianza plena en su amor la que enciende en nosotros una respuesta auténtica, una obediencia que fluye no por miedo, sino por gratitud. Porque la verdadera fe es eso: una explosión de amor que da sentido a todo lo que somos.

Nada debilita más nuestra fe —y la de nuestros hijos— que convertirla en un rígido código de reglas morales. Cuando la fe se reduce a normas sin vida, pierde su esencia. Lo que verdaderamente transforma no es una lista de “deberes”, sino un encuentro con el amor vibrante y desbordante de Jesús.

Nuestro llamado no es a criar hijos perfectos, sino a ser la mejor versión de padres posible. Para esto, es esencial comprender cuán profundamente somos amados como padres por el Padre: esta es la clave para amar bien a nuestros hijos.

*Pues su amor inagotable hacia los que le temen es tan inmenso como la altura de los cielos sobre la tierra. Llevó nuestros pecados tan lejos de nosotros como está el oriente del occidente. El Señor es como un padre con sus hijos, tierno y compasivo con los que le temen (Salmo 103:11-13).*

# La paternidad centrada en el amor

---

Colocar al amor como centro de la paternidad consiste en amar a nuestros hijos con todo lo que somos porque sabemos cuánto nos ama Dios de todo corazón. Si nos cuesta creer en la verdad de cuán amados somos por un Padre bueno, constantemente sentiremos la necesidad de vivir a la altura de un estándar imposible de perfección. Quisiera poder decirte que no he cometido errores en la crianza de mis hijos, que no les he hablado con dureza, que no los he decepcionado o lastimado. Me encantaría poder decirte que he logrado tratarlos con honor, dignidad y con el amor de Cristo el cien por ciento de las veces. Pero no es cierto.

Al mismo tiempo, con cada error, descubro oportunidades de crecimiento, permitiendo que el perdón de Dios moldee mi camino como padre. Mis hijos no necesitan que yo nunca me equivoque; necesitan que aprenda de mis errores y que repare y restaure nuestra relación cada vez que sea necesario. Acepto la gentileza y la gracia de Dios hacia mí, sabiendo que su fortaleza se perfecciona en mis debilidades.

Dios desea que como padres podamos satisfacer las necesidades de nuestros hijos, pero incluso los padres más devotos y espirituales les fallan a sus hijos. Es natural y normal lamentar y lamentarse por las decisiones y acciones pasadas. La culpa, el arrepentimiento y el remordimiento no solo son respuestas típicas y saludables; también sirven para dirigirnos hacia el progreso y la madurez. El hecho de que estés leyendo este libro es una prueba de tu compromiso con ese crecimiento.

Eres un buen padre y, como todo buen padre, has tenido altibajos. Eso es parte del viaje. A medida que avances en este camino, resiste la tentación de caer en el diálogo interno negativo ("Soy

## Cómo transferir la fe a tus hijos.

un padre terrible"), de hacer declaraciones absolutas ("He arruinado para siempre mi relación con mis hijos") o de dejarte dominar por la culpa ("Si no lo hago bien de ahora en adelante, perderé la oportunidad de tener una buena relación con mis hijos cuando crezcan").

Recuerda, tus hijos no necesitan un padre perfecto para florecer y prosperar. Te necesitan a ti. Necesitan un padre que esté presente, que siempre esté aprendiendo y creciendo y que trabaje diligentemente para reparar, restaurar y fortalecer la relación padre-hijo basada en la confianza. No eres un error y no eres un fracaso. Dios está obrando en ti para que seas el padre que Cristo te ha llamado a ser. Uno de los mayores regalos que podemos dar a nuestros hijos es nuestra propia transformación, nuestra disposición a cambiar cuando sea necesario. Esto les transmite a nuestros hijos algo poderoso: "No soy todavía mi mejor versión, pero vale la pena que yo sea mejor por ustedes".

Nuestro Dios es un Padre que nos sonríe con un amor más profundo y generoso de lo que nosotros jamás podríamos ofrecer a nuestros hijos. Su amor no fluctúa, no se desgasta por nuestras fallas, ni se fortalece por nuestros logros; simplemente es. Él nos ama y perdona nuestras equivocaciones como padres, y cubre con su gracia las imperfecciones de nuestra familia. No hay esfuerzo o fórmula en este mundo que pueda aumentar ese amor, porque ya nos abraza completa y perfectamente, tal como somos, tal como estamos hoy.

La gracia de Dios no es un premio que se gana, sino una realidad que se recibe. Su amor por nuestra familia no depende de cuán bien nos desempeñemos o de qué tan "correctamente" estamos viviendo. Nos ama aquí y ahora, en medio del desorden y las luchas cotidianas. Abrazar esta verdad es liberador: como padres, **ya somos** perdonados, aceptados y amados.